



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD



27.^a CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA
59.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL

Washington, D.C., EUA, 1-5 de octubre del 2007

CSP27/DIV/8
ORIGINAL: INGLÉS/
ESPAÑOL

**DISCURSO DE ACEPTACIÓN DE LA DIRECTORA DE LA
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
DRA. MIRTA ROSES PERIAGO
3 de octubre de 2007**

Señoras y señores:

Agradezco profunda y sinceramente esta expresión de firme respaldo y el altísimo honor que me acaban de conferir.

Lo interpreto como una expresión de confianza personal y de aprobación por los esfuerzos de todos y cada uno de los Miembros del gran equipo de trabajo de la Organización que me honro en dirigir. El apoyo, compromiso, capacidad, vocación y ética de servicio público de todas y todos los integrantes del equipo OPS ha sido, y seguirá siendo, la fuerza vital imprescindible para afrontar los retos que se presentan a la salud pública de nuestra época.

Tengo plena conciencia que este voto de confianza implica una enorme responsabilidad. Con humildad y dedicación absoluta, contando con el apoyo irrestricto que todos ustedes y los socios y aliados del desarrollo sanitario me han brindado, continuaré impulsando la noble misión de la OPS en pro de la salud pública en la Región. Confío plenamente en que nuestro esfuerzo conjunto logrará que la OPS, esta joven centenaria y ejemplar, siga desempeñando un papel esencial para el bienestar de todos los pueblos de las Américas.

Servir a nuestros pueblos esperanzados y luchadores que aspiran a mejores condiciones de vida y de salud, es, al fin y al cabo, la razón última de nuestros esfuerzos. Es la razón por la cual me acerqué a la salud pública desde la clínica y la epidemiología de las enfermedades transmisibles sirviendo al ministerio de salud de mi país y luego me interesé en unirme a la Organización. Es la vocación para la que siempre he contado con el sacrificio y respaldo vital de mi familia. Es el motivo por el que ustedes, queridos colegas y respetados ministros y ministras, dedican ingentes esfuerzos para superar los desafíos sanitarios.

Hoy me siento además particularmente emocionada al ver que cada vez las mujeres tenemos mayores oportunidades de servir desde los puestos de decisión. Esto demuestra que los compromisos expresados por los Estados Miembros, la OPS y la OMS, todo el sistema de Naciones Unidas, con la equidad de género pueden hacerse realidad. Tenemos una Directora General en la OMS, la mitad de las Representaciones en los países están ocupadas por mujeres y contamos con 13 Ministras de Salud.

Permítanme hacer un reconocimiento especial a la doctora Margaret Chan, cuya capacidad, dinamismo y compromiso con los más necesitados son motivo de orgullo para la gran familia de la OMS. También quisiera hacer un recordatorio muy especial para un dilecto amigo cuyo humanismo, vocación de servicio y contagiosa bonhomía llevo siempre en mi corazón, como está en el de todos ustedes, el doctor Lee Jong-Wook.

Cinco años atrás señalé que, en el contexto de globalización y creciente integración que vivimos, me proponía trabajar para enfocar la cooperación técnica en respuesta a las necesidades de los países, para impulsar una mayor equidad y para ampliar la participación de todos los actores, a fin de promover y lograr una salud para todos. No hemos cejado en ese empeño y gracias al extraordinario esfuerzo del equipo de trabajo de la Organización, hoy podemos decir con orgullo que, si bien hay rubros por reforzar, hemos avanzado significativamente en todos los aspectos fundamentales.

Algunos hitos son la adopción de la Política del Presupuesto Regional por Programas, la identificación de países prioritarios, el combate al VIH-SIDA en el Caribe y en el resto de la Región que nos permitió cumplir las metas regionales de la Iniciativa 3x5. La reorganización de la Oficina de Coordinación de Programas del Caribe, la creación de la Oficina de Coordinación para los Países del Caribe Oriental, y el reciente establecimiento de cuatro Oficinas de Programas en Anguilla, Antigua y Barbuda, Dominica y Granada, han establecido por primera vez una presencia permanente de la Organización en los Estados Miembros más pequeños.

Hemos desarrollado esas acciones para aumentar nuestra capacidad de responder a las necesidades específicas de los países. Estoy consciente que hay que seguir construyendo sobre lo avanzado en esta área para asegurar el impacto en los indicadores y resultados de salud. Debemos trabajar para que la disminución de casi 30% en la mortalidad por VIH-SIDA en el Caribe lograda con el uso de terapias antirretrovirales, se vea acompañada por un avance de la prevención para reducir las tasas de infección; y también hay que profundizar la cooperación técnica con los países prioritarios.

Para que no me olvidase de los más necesitados de la salud Don Mario, un cacique chorote de mi patria, me dio antes de mi elección una cinta y me la renovó después, como se hace con los compromisos duraderos. No lo he olvidado, ni lo haré. Impulsar mayor equidad en todos los ámbitos ha sido la guía esencial de mi trabajo siempre y en todo lugar.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyen el propósito mayor en la búsqueda de equidad y el combate de la desigualdad. Estamos a mitad del camino y debemos multiplicar nuestros esfuerzos para que las metas sanitarias ahí establecidas, en particular la reducción de la mortalidad infantil y la eliminación de la desnutrición crónica, sean alcanzadas y se hagan realidad palpable para las mujeres y niños más olvidados y excluidos.

Quienes luchamos contra la exclusión social, debemos ver más allá de los promedios pues éstos pueden ejercer una tiranía que torna invisibles a aquellos que más lo necesitan. Hacerles visibles, notoriamente visibles, empoderarlos y estimular políticas y programas inclusivos, que propicien equidad, es el propósito de la iniciativa “Voces, Rostros y Lugares”. Continuaremos impulsando decididamente la acción comunitaria, contando con el entusiasta respaldo que le han dado los Estados Miembros participantes y las agencias hermanas del Sistema de Naciones Unidas y del Sistema Interamericano.

La Región ha comenzado a reducir la pobreza en los últimos cinco años, casi 20 millones de personas han logrado salir de la pobreza. En ello ha incidido el crecimiento económico pero también las políticas sociales ambiciosas y bien diseñadas por parte de los países. Aún así no estamos en los niveles de los años ochenta. Debemos aprovechar esas favorables circunstancias con nuevas intervenciones de políticas sociales integrales, en especial en relación con la gratuidad y el aseguramiento de la atención materno-infantil. Solo así lograremos alcanzar las metas del milenio más difíciles.

Ampliar la participación hacia todos los actores de la salud pública, para propiciar la acción colectiva sinérgica y sincrónica, la buena gestión y el uso de la información y del conocimiento científico y de las mejores prácticas, ha sido mi desvelo. La reciente Cumbre de Jefes de Estado del Caribe realizada en Trinidad y Tabago para abordar el combate a las enfermedades no transmisibles, que constituyó una primicia en el nivel regional y mundial; el trabajo de las redes iberoamericanas y las acciones desarrolladas para impulsar la ratificación del Convenio Marco contra el Tabaco, son algunos ejemplos entre muchos de este enfoque.

Las buenas ideas tienen la virtud de ser contagiosas en especial las que se inspiran en la salud, como lo demuestra la Semana de Vacunación de las Américas. La quinta edición llegó a 55 millones de niñas, niños, adolescentes, adultos y personas mayores, y ha inspirado esfuerzos similares en otras regiones. El combate contra el sarampión que inició en la subregión Andina y luego se extendió al Caribe y a toda la Región, ha trascendido nuestro hemisferio y al continente africano donde se ha llegado a cubrir el 65 por ciento de la meta.

Promover salud para todos es la estrella que nos guía y nos convoca. Me emociona el renovado impulso que la Región ha generado con la Atención Primaria en Salud. La reunión internacional Buenos Aires 30/15 en la que muchos de los acá presentes tuvimos el privilegio de participar, logró efectivamente dar un impulso poderoso al proceso global liderado por la Dra Chan. Gracias a la visión del Ministro de Salud y del Gobierno de la Argentina, fuimos testigos emocionados del pase de la antorcha desde los pioneros de Alma Ata hasta las nuevas generaciones de profesionales médicos y no médicos, practicantes generales, familiares, comunitarios, salubristas de acción y de vocación.

Hacer realidad la salud para todos continúa demandando más y mayores alianzas, ganar nuevos actores para la causa de la salud pública y mantener a ésta como un eje central de la agenda política, como un indicador del desempeño de los Estados. Para esta tarea, los grandes logros alcanzados, a veces sin poder avanzar, y solo tratando de sostener los logros como mecanismos de protección en las periódicas y frecuentes crisis, para evitar mayores daños, nos sirven de acicate e inspiración para continuar forjando el gran equipo de trabajo por la salud de las Américas.

Acabo de visitar Villa Centenario en El Salvador y Jeremie en Haití y puedo asegurarles que hay cambios profundos y positivos en las condiciones de vida de esas comunidades, sus niños y jóvenes, sus líderes, nos inspiran y nos exigen más y más rápidas respuestas.

Orgullosa heredera de una invaluable y más que centenaria tradición en pro de la salud pública, la OPS del siglo XXI continuará forjando un nuevo modelo de acción colectiva para servir a los pueblos de la Región. Para ello, profundizaremos el desarrollo de una gerencia basada en la obtención de resultados y consolidaremos dentro de la cultura institucional instrumentos de colaboración y trabajo interprogramático.

Señoras Ministras, Señores Ministros, Delegados, socios y aliados, compañeras y compañeros de la OPS, los logros que hemos alcanzado y los retos que enfrentamos nos recuerdan que compartimos la más hermosa de las misiones, servir a nuestros semejantes, a nuestras hermanas y hermanos de todas las Américas, promoviendo más y mejor salud pública para todos para extender la vida, reducir las enfermedades, el dolor y el sufrimiento y asegurar una vida digna y productiva para todo los habitantes de estas tierras.

Cuento con un extraordinario equipo de trabajo, capaz, experimentado y comprometido con su misión. Hemos consolidado nuestros recursos financieros. Tenemos claridad de objetivos y el apoyo irrestricto de los Estados Miembros.

Es por eso que me siento conmovida en lo personal por su generoso respaldo, pero tengo también la confianza de que sabremos responder a sus expectativas y a las necesidades de los pueblos de la Región. Agradezco y acepto la responsabilidad y el honor que me han conferido y así como le he hecho en estos pasados cinco años, tengan la plena seguridad que me dedicaré por completo y al máximo de mis capacidades a cumplir esa sagrada misión.

Muchas gracias.